

lantos de las artes, en toda su extension, los primores y maravillas de la inteligencia humana, se ostentaron allí en conjunto, y cada pueblo vió de lo que era capaz, y de lo que eran capaces los otros pueblos que concurrieron á ese pacífico torneo de la inteligencia y del trabajo.

La visita del Shah de Persia en 1873 á Inglaterra y al continente de Europa, debe tambien registrarse como un acontecimiento raro y singular. La Persia es una de las monarquías mas antiguas, la única acaso que existe desde los tiempos bíblicos. El aspecto de un rey asiático de diferente religion y costumbres, cubierto de diamantes, de rubíes, de esmeraldas y topacios, debió llamar mucho la atencion y parecer una página animada de las *Mil y una Noches*. El Shah fué recibido con una magnificencia deslumbradora, y los monarcas europeos compitieron en el agradable trabajo de darle á conocer su poder, la fuerza y los adelantos de la civilizacion. El monarca asiático regresó á Teheran en Setiembre de 1873, habiendo hecho antes una amplia concesion al Baron de Reuter (austriaco), para la construccion de caminos de fierro en la Persia, y han comenzado ya tan importantes trabajos que llevarán la civilizacion europea á tan remotas y desconocidas regiones. En 1874, por motivos quizá que justifican al gobierno persa, fué derogada la concesion hecha al Baron de Reuter. La línea que comenzó á construirse de Recht á Teheran ha quedado en tal estado.

LECCION 36ª

Sucesos de España.—Muerte del general Concha.—Caída del gobierno del general Serrano.—D. Alfonso XII.—Conclusion de la guerra carlista.—Francia.—Fuga de Bazaine.—Insurreccion de la Hersegovina.—Inglaterra.—Viaje á la India del heredero del trono.—Acciones del Canal de Suez.

—¿Qué acontecimientos ha habido en Europa desde 1874 á la época presente? (1876.)

—La España, en mediados del año de 1874, estaba gobernada por el general Serrano, en una especie de interinidad producida por la falta de un monarca y por la imposibilidad de plantear una república federal. Los Carlistas á la cabeza del presidente, hacian progresos rápidos, aumentando las fuerzas y desafiando verdaderamente el poder del gobierno. En el mes de Junio del mismo año de 1874, D. Carlos reune un gran número de batallones, y aunque no pudo apoderarse de Bilbao que defendió valientemente el general Castillo, mexicano de nacimiento, presenta en las formidables posiciones de las cercanías de Estella, una batalla á las tropas de Madrid. Se traba un sangriento y obstinado combate, y el general D. Manuel de la Concha, marqués del Duero, que mandaba en gete, es atravesado de un balazo. El general Echague toma el mando, pero las tropas pierden su brío con este suceso, y los Carlistas ganan la batalla.

En 14 de Agosto y mediante los esfuerzos de la diplomacia, se consigue que las potencias de Europa reconozcan el gobierno republicano de Madrid, que duró muy poco, pues repentinamente estalló un pronunciamiento el 30 de Diciembre, que cundió por las provincias y por donde quiera que habia guarniciones. El gobierno del general Serrano cayó sin resistencia, y fué llamado á ocupar el trono Alfonso XII, que hizo su en-

trada en España en medio del júbilo y entusiasmo del partido monarquista. Castelar y otros republicanos dejaron la España, y la guerra Carlista que se creía podría terminar, continuó con más vigor y con fortuna varia, hasta que en el año de 1875 el gobierno se persuadió que era necesario hacer un esfuerzo decisivo, y cargar sobre los Carlistas con numerosas tropas, como en efecto se hizo, poniéndose á la cabeza de fuertes divisiones los mejores generales, y aun el mismo rey D. Alfonso.

En 1875, se siguió con vigor este plan, y en el mes de Febrero de 1876 se ha considerado como concluida esta guerra con las continuas derrotas que sufrieron los batallones carlistas, con la dispersion de otros, y más que todo, con la imposibilidad de continuar una guerra que día á día duró como tres años, causando graves males á la agricultura, á la industria y al comercio de España. En principios de Marzo se disolvió completamente el ejército Carlista. Más de 15,000 hombres se refugiaron en Francia. D. Carlos se despidió tiernamente de sus amigos; el 2 llegó á Boulogne, y el 5 estaba ya en Londres, donde piensa establecerse; pero donde quiera que lo haga, gozará de la gran fortuna que á su muerte le dejó el duque de Módena.

—¿Qué ha sucedido en la Isla de Cuba en este tiempo?

—La situación de la Isla no ha mejorado. España ha mandado diversos generales, investidos con todas las facultades necesarias, sin lograr la pacificación. Las partidas de insurgentes ocupan siempre la parte alta de la Isla, y caen á los ingenios y poblaciones pequeñas á la hora menos pensada, siendo esto motivo de encuentros y escaramuzas, algunas bien sangrientas. Máximo Gómez es el jefe más caracterizado, y el que inspira bastante cuidado á las autoridades españolas.

—¿Qué me podeis decir de Francia?

—En la época de menos de dos años que abrazan estos últimos apuntes, no ha ocurrido nada notable mas que la fuga del mariscal Bazaine.

Dijimos que habia sido condenado á diez años de prision en la isla de Santa Margarita.

El 12 de Agosto de 1874, ayudado de su esposa y del jóven Antonio Alvarez, Bazaine logró descender de la muralla, burlando la vigilancia del centinela y tomar un bote donde lo esperaban esas personas. La noche estaba oscura y la mar un poco borrascosa, y esto, aunque con peligro, le permitió ganar el largo sin ser sentidos de la guardia del castillo y llegar á bordo de un vapor que desembarcó á los prófugos en Génova. Disfrazado pudo caminar Bazaine hasta ponerse en salvo, y hoy parece que se encuentra en España.

En todo lo demas, la Francia ha seguido disfrutando de paz, y reduciéndose la política, como debe ser, á las discusiones parlamentarias y al cambio de ministerio cuando así ha convenido, en las luchas electorales, en las que parece ha tenido mayoría el partido liberal moderado.

El 12 de Setiembre de 1874, murió á los ochenta y siete años en Val-Richer, el célebre estadístico é historiador Guizot; concluyó en sus últimos dias el 4º tomo de la historia de Francia.

—¿No ha ocurrido nada que deba designarse en la historia, en el resto de la Europa?

—Realmente no ha habido sino sucesos de una importancia muy secundaria, exceptuándose la insurrección de la Provincia de Hersegovina, sujeta á la Turquía.

—¿Cómo ha pasado esto y por qué tiene importancia?

—La Provincia de Hersegovina está situada en la

Turquía europea, en los valles internos que forman los Alpes de Dalmacia y los Alpes de Bosnia. Antiguamente se llamaba el ducado de San Sabá. La capital ó residencia de la autoridad superior es Mostar. La Bosnia y la Hersegovina, segun Maltebram, forman una provincia sujeta á la Turquía, con una poblacion de poco más de 1.200.000 habitantes. La importancia que le ha dado la Europa á esta cuestion, proviene de que todas las cuestiones políticas que se llaman cuestiones de Oriente, pueden conducir á la desmembracion del Imperio Turco con provecho de la Rusia, de la Austria ó de alguna otra potencia que destruya lo que se ha llamado el equilibrio europeo, es decir, una proporcion igual de preponderancia y de fuerza entre las potencias europeas que se llaman de primer órden.

— ¿Qué causas ha tenido esa insurreccion?

— Parece que deben asignarse como principales causas de la sublevacion de ese pueblo, el exceso de las contribuciones, el tratamiento arbitrario de las autoridades turcas y la opresion tiránica que ejercen los musulmanes contra los que profesan la religion católica romana.

— ¿Qué acciones de guerra ha habido?

— Los hersegovinos al principio levantaron partidas cortas á modo de nuestras guerrillas, y favorecidos por la configuracion montañosa del país, sorprendieron á las cortas guarniciones turcas. Despues, ayudados indirectamente por la Rusia, se procuraron armas y organizaron una fuerza de 15 á 20,000 hombres. El ejército turco se puso en marcha para contener esta insurreccion, y la fortuna ha sido por lo general favorable á los hersegovinos.

En tal estado las cosas, la Austria, como país frontero de la Turquía, tomó cartas en un negocio, que se considera de gravedad, y el ministro de Estado, con-

de de Andrasi, redactó una nota que pasó á revision de los gabinetes de las demas potencias. En esa nota se obliga al Sultán á hacer ciertas concesiones á las provincias turcas, mediante las cuales volverán al órden los hersegovinos, bosnios y otros pueblos que ya iban tomando parte en el levantamiento. Esta cuestion ha durado cosa de tres á cuatro meses. En mediados de Febrero de 1876 el Sultán aceptó las condiciones de la nota del conde de Andrasi, que son en sustancia las siguientes: 1^a Completa libertad de cultos. 2^a Reforma del sistema de contribuciones. Venta de terrenos á los indigentes. Comisiones mixtas para asegurar estas reformas. Mediante estas concesiones, la insurreccion terminará; pero parece que Paulowich, que es el gefe principal de los insurrectos, rechaza estas condiciones, y en ese caso continuará la guerra y quién sabe qué rumbo seguirán las cosas.

— ¿Qué ha pasado en Inglaterra?

— Esta gran potencia comercial, siguiendo su sistema de abstencion y de engrandecimiento doméstico, se ha mezclado poco en la política del Continente. El príncipe de Galles, heredero del trono, se halla en estos momentos (Abril de 1876) viajando en la India, cazando tígres y recibiendo los valiosos regalos y agazajos de los Rajas y Príncipes indios. El ministerio ha propuesto que la reina Victoria pueda usar el título de Emperatriz de la India, y entonces será «Victoria por la gracia de Dios, reina de Inglaterra, de Escocia y de Irlanda, defensora de la fé y Emperatriz de la India.» El gobierno inglés ha comprado todas las acciones que tenia el virey de Egipto en el Canal de Suez y con esto adquirirá una influencia en esa parte

importante del Imperio Turco que apenas le pertenece de nombre.

En este período han fallecido muchos hombres distinguidos. Julio Janin, en Julio de 1874. Gastineau, pintor á la acuarela, en Febrero de 1876. Federico Lamaitre, uno de los más célebres actores franceses, en el mismo mes de Febrero.

LECCION 37ª

(Continuación de lo contenido en la lección 2ª, página 312.)

Campaña en Nuevo-León.—Acción de Icamole.—Ataque á Cuernavaca.—Batalla de Epatlan y muerte del general Corella.—El general Diaz desembarca en la Costa del Golfo.—Derrota y prision del general Fidencio Hernandez.—Decadencia del Gobierno del Sr. Lerdo.

— ¿Qué ha pasado en la República desde Mayo de 1876, hasta principio de 1878?

— La revolución *anti-releccionista* permaneció estacionaria por algunos días, pero pronto volvieron á reanimarse los partidarios de ella. El general Riva Palacio que había permanecido retraído en la capital, salió de ella el 9 de Mayo, rumbo á la tierra caliente, y allí trató de organizar las diversas partidas, como en efecto lo verificó, amagando en todos esos días las poblaciones más importantes de Morelos, hasta el grado que hubieran los pronunciados ocupado el Estado entero, si no salen precipitadamente fuerzas federales de la capital. Riva Palacio se dirigió despues á Tenancingo, y se reunió, finalmente, á las fuerzas del general Diaz. El 19 de Mayo, Rodriguez Bocardo, guerrillero temido en los Llanos de Apam y pronunciado en favor de Porfirio Diaz, fué sorprendido en el Ocotal, por las fuerzas rurales del coronel Escalona, y matado, así como 6 de sus oficiales y 37 soldados. Rodriguez Bocardo era un hombre pequeño y al parecer insignificante, pero

valiente, de prestigio en su vecindad y propietario de algunas fincas de campo.

El mismo día 19 las fuerzas del general Gonzalez desocuparon el Puerto de Matamoros, y volvió á poseionarse de la plaza D. Bernabé Labarra. Poco despues llegó el general Escobedo con tropas federales, y fué perfectamente recibido y obsequiado el 27 con un suntuoso banquete por los cónsules del Imperio Aleman y de los Estados-Unidos del Norte. El general Gonzalez hizo desde Tamaulipas hasta los Estados de Veracruz, Hidalgo y Puebla, una marcha militar difícil y peligrosa, y logró traer artillería y fuerzas que sirvieron á tiempo para decidir en Tecoac la suerte de la revolución.

En 20 de Mayo las fuerzas del Gobierno, mandadas por el general D. Carlos Fuero, se encontraron en Icamole (Estado de Nuevo-León) con las que mandaba el general Diaz y sus amigos Treviño, Naranjo, Charles y Vara. La acción fué reñida. Las tropas del general Fuero tuvieron 2 oficiales y sobre 100 hombres de tropa muertos ó heridos. Los porfiristas sufrieron muchas bajas y dejaron en el campo cosa de 25,000 cartuchos metálicos, 200 armas de fuego, y 125 soldados que fueron hechos prisioneros. Las demas fuerzas se retiraron en dispersion, y ya desde ese momento el general Diaz pensó trasladarse al Estado de Veracruz, como en efecto sucedió, segun diremos más adelante.

El 23 de Mayo á las nueve de la mañana, Inocencio Guerra, gefe pronunciado en el Estado de Morelos, atacó Cuernavaca y llegó hasta las calles más centrales. En esos momentos una fuerza federal de la mejor caballería, al mando del coronel Olivares, se presentó en la poblacion y derrotó á Guerra, el cual se retiró herido en una pierna.

El 28 de Mayo las fuerzas del Gobierno, al mando

del general D. Ignacio Alatorre, atacaron cerca del pueblo de San Juan Epatlan á las que acaudillaban los generales Fidencio Hernandez, José María Coutlene y Luis Terán, y que ascendían á cosa de 5,000 hombres. La acción fué reñidísima, y palmo á palmo se disputaban los contendientes el terreno. Comenzó la refriega á medio día, y solo terminó al oscurecer, porque una fuerte tormenta envolvió el sangriento campo y separó á los combatientes. Los generales porfiristas Terán y Zamacona fueron hechos prisioneros, y el último herido. Las demás fuerzas enemigas se dispersaron en las Sierras, dejando en el campo sobre 150 muertos, entre ellos el coronel Mauro Vazquez y el teniente coronel Rafael Garcés, y muchos heridos en los pueblos inmediatos. Por parte del Gobierno constitucional, las pérdidas fueron de 130 muertos, 170 heridos y muchos dispersos; pero la pérdida más sensible fué la del general Diódoro Corella, herido por un casco de granada que le hizo pedazos la cara y el cráneo. Conducido á México á la casa del Ministro Romero Rubio, se le prodigaron cuantos auxilios fueron posibles, sin éxito alguno: despues de crueles sufrimientos falleció el 16 de Junio.

Corella era un hombre impávido que se arrojaba al peligro y á la muerte con temeridad, y sus hazañas militares rayaban en fabulosas. Fué sentido de amigos y de enemigos.

Del 16 al 18 de Junio fuerzas considerables de porfiristas atacaron á Pachuca y Tulancingo, pero fueron rechazadas con algunas pérdidas, entre ellas la del coronel Tito Flores. Toda esta brillante resistencia fué organizada por el Lic. D. Justino Fernandez, Gobernador del Estado de Hidalgo, y que personalmente se batió como si fuese un viejo soldado.

Todos estos encuentros en que se derramaba mucha

sangre, no determinaban claramente la situación. El Sr. Lerdo tenía sin duda la superioridad en tropas organizadas, buenos gefes y abundante material de guerra, pero no había, de buena ó de mala fe, la facultad práctica para terminar definitivamente, de una manera ó de otra, esta larguísima lucha. Lo más importante para el desarrollo de la revolución fué la llegada á Veracruz del general Porfirio Diaz.

—¿Cómo fué ese importante y para el Gobierno inesperado acontecimiento?

—Se refirió en el público de mil maneras, á cual más extraña é inverosímil; pero lo más verídico es lo que sigue: El general Diaz pasó el Río Bravo y se dirigió á Nueva-Orleans, donde permaneció hasta la salida del vapor de la línea *City of Havana*, en el que se embarcó disfrazado. El vapor tocó en Tampico, y allí se embarcaron con destino á Veracruz tropas del Gobierno. A pesar del disfraz, uno de los oficiales lo reconoció; entonces, entre ser aprehendido ó salvarse de cualquiera otra manera, prefirió esto último; y á pesar de hallarse enfermo, se arrojó al agua y nadó cerca de una milla. Los botes lo siguieron y lo alcanzaron cuando ya sus fuerzas se agotaban. En la noche lo volvieron á bordo, y lo ocultó un amigo de modo que, á pesar de haberse registrado todo el buque, no se le pudo encontrar. Al mismo tiempo que subía en esa noche á bordo y se ocultaba, echó al agua un salvavidas, lo que hizo creer á todos que era entonces cuando se había arrojado al mar, y que, ó bien había llegado á la playa, ó perecido presa de los tiburones. Así continuó la navegación hasta Veracruz, y disfrazado de botero desembarcó en el mismo puerto en una de las lanchas que hacían la descarga. Auxiliado por sus amigos y partidarios, logró tener caballos, mozos y recursos para llegar á Oaxaca, donde tomó el mando de las fuerzas y

procuró dar á la campaña la unidad que le habia faltado.

— Los demas caudillos de la revolucion en los Estados del Interior, qué hacian entretanto pasaban estos sucesos?

— Luchaban con diversa fortuna, experimentando duros reveses en la mayor parte de sus expediciones. El 31 de Mayo el coronel Adolfo Valle sorprendió en la hacienda de Ajuchitlan (Estado de Querétaro) una fuerza de porfiristas de cosa de 1,500 hombres, al mando de los generales Figueroa, Cortina y Martinez, la dispersó completamente, tomando 184 prisioneros y 47 heridos que quedaron en la hacienda. Los muertos, que pasaron de 60, fueron enterrados en la misma hacienda.

El 30 de Junio fué derrotado el general Donato Guerra en Concordia, por el coronel Cristerna.

El 14 de Julio el general Fidencio Hernandez fué derrotado y hecho prisionero por el general Sanchez Rivera, en un punto entre el Fortin y Monte Blanco. El 18 de Julio, conducido por una fuerte escolta, llegó á México Fidencio Hernandez, y fué encerrado en la prision militar de Santiago Tlaltelolco, donde ya se encontraban D. Luis Terán, D. Feliciano Chavarría y D. José Cosío Pontones. En 22 de Julio las tropas del Gobierno ocuparon á viva fuerza á Actopan.

En los meses de Agosto, Setiembre y Octubre (1876) las operaciones militares tuvieron menos importancia, quizá en espera del resultado de las elecciones. El general Alatorre, con las mejores fuerzas del Gobierno, residió muchas semanas en Jalapa, y el general Diaz con parte de las suyas permanecia, al parecer sin dar paso á una campaña decisiva, estacionario en Oaxaca. En fin de Agosto el general Alatorre y el gobernador de Puebla D. Ignacio Romero Vargas vinieron á la capital á concertar con el Sr. Lerdo un plan para batir á las fuerzas de la Sierra de Puebla y de Oaxaca, cuyo plan seguramente, y atendidos los resultados, no

se llegó á formar. El general Alatorre, con una fuerte escolta, regresó á Veracruz, conduciendo la *conducta* * del comercio.

Por fines de Setiembre, la situacion del Gobierno del Sr. Lerdo era ya bien precaria y comprometida. El 28 el general García de la Cadena derrotó en Santa Clara al coronel Ordoñez, el cual fué hecho prisionero y fusilado en union de algunos de sus oficiales. El guerrillero D. Alejandro Gutierrez (llamado el Chato Alejandro) hacia frecuentes expediciones en las montañas de Ajusco, y algunas veces se acercaba á las puertas de la capital; las fuerzas de Oaxaca avanzaban á los Estados de Puebla y Morelos, y los serranos descendian en gran número sobre las ciudades de los valles.

— Quiere decir que la cuestion militar estaba casi perdida por parte del Sr. Lerdo?

— No tanto como eso, pero sí era visible la decadencia de su autoridad, no precisamente por algunos reveses (que nunca faltan en una larga campaña), sino por lo que puede llamarse la *política*.

— Explicadme cuál era esa política que influia fuertemente en el desprestigio del Gobierno del Sr. Lerdo?

— Cuando el Sr. Lerdo tomó posesion de la presidencia constitucional, debió haber cambiado su Ministerio y los principales funcionarios administrativos, mal recibidos ya por el público, entre otras causas, por el largo período en que habian dominado durante la época del Sr. Juarez. Todos los partidos, mejor dicho, toda la nacion, esperaba esto. Pasaron dias y meses, y el Sr. Lerdo no solo no formó un nuevo Ministerio, pero ni aun lo completó al fallecimiento del Sr. Lafragua.

* Conducta se llama á los caudales del comercio que caminan escoltados por fuerzas del Gobierno, y se dirigen á los puertos para ser exportados.

Se vió entonces el fenómeno de que los mismos diputados lerdistas que habian atacado dura y tenazmente al personal del Ministerio, tuviesen la debilidad de sostener á ese mismo personal, que contra viento y marea habia querido conservar á su lado el Sr. Lerdo.

A este justo motivo de descontento vinieron á añadirse otros muchos. El mismo dia que estalló la revolucion, se podia asegurar que no habia un peso disponible para oponerse á ella y que ese gran número de tropas que tantos millones habian costado á la nacion, estaban más bien *escritas* en el presupuesto, y las efectivas se hallaban dispersas aquí y acullá teniendo que recorrer grandes distancias, de modo que cuando llegaban al lugar del combate, estaban ya derrotadas por la fatiga y los sufrimientos. Los pagos á la lista civil cesaron enteramente, y los gastos militares se hacian ya con grandes dificultades, y muchos fuera de oportunidad. Diversos Estados impusieron contribuciones extraordinarias, y el Gobierno federal, sin acabar de cobrar el primer 1 por ciento, estableció en 19 de Julio otra contribucion extraordinaria pagadera en cortos plazos. Esto difundió la alarma en toda la ciudad, y desde ese momento se decidió magistralmente por el público que el Gobierno del Sr. Lerdo tendria muy poco tiempo de vida.

LECCION 38ª

Division del partido liberal.—El Sr. Lerdo acepta la reeleccion.—Ultimo Ministerio del Sr. Lerdo.—Crisis política.—Crisis militar.—Teacoac.—Fin del Gobierno del Sr. Lerdo y su salida de la capital.

—¿Qué aspecto tomaron las cosas, supuesto ese desprestigio del Gobierno del Sr. Lerdo, y del cual me habéis dado una idea en el capítulo anterior?

—Los partidarios de Lerdo, que eran numerosos é influentes en toda la nacion, procuraron sostener á la ad-

ministracion y hacer que recobrara la popularidad que habia tenido en un principio; pero todo fué en vano.

—¿Por qué razon?

—Porque se dividieron, y perdida la unidad se perdió la fuerza. Los unos opinaban que por cuantos medios lícitos ó ilícitos fueran imaginables, debia sostenerse la reeleccion. Los otros, como D. Ramon Guzman, que habló con verdad al Sr. Lerdo, y no habiendo podido lograr nada se marchó á Europa, creian, al contrario, que se debia prescindir de la reeleccion, amonestar al Sr. Lerdo para que terminado su período se fuese á Europa, ó prescindiese absolutamente de mezclarse en la política; y añadian que de esta manera se terminaba enteramente la revolucion *reeleccionista*, y el Sr. Lerdo quedaba como seguro candidato para el otro período constitucional.

—¿Qué actitud guardaba el Sr. Lerdo en este conflicto?

—No decia una sola palabra que indicase su voluntad, ni en un sentido ni en otro, y sus amigos y partidarios no se atrevian tampoco á hablarle con la debida franqueza.

—¿Qué fin tuvo esta lucha?

—Los partidarios de la reeleccion obtuvieron de pronto el triunfo. Los trabajos se redoblaron en todos los Estados; una comision de diputados que se acercó al Sr. Lerdo, obtuvo su aceptacion para el nuevo período presidencial. Las elecciones secundarias para Presidente de la República y Magistrados de la Corte de Justicia, se verificaron con regularidad el primer domingo de Julio (1876) en toda la República, exceptuando algunos Distritos ocupados por fuerzas porfiristas, y desde luego los diversos partes telegráficos anunciaron que el Sr. Lerdo habia obtenido la mayoría. Esto dió un mayor impulso á la revolucion armada, y

dividió clara y marcadamente al partido liberal en tres fracciones: Lerdistas, Porfiristas, Iglesiasistas. Estos últimos, que en su mayor parte eran antes amigos de Lerdo, no opinaban por la reeleccion, ni por el general Diaz, y creian que el poder debía recaer en el Lic. D. José María Iglesias, Presidente de la Corte Suprema de Justicia. En vano se trató de una fusion para fortalecerse contra el enemigo armado; en vano se imaginaron medidas conciliatorias. La revolucion moral se manifestó en el mismo Congreso, y los pocos amigos que habian quedado al Sr. Lerdo, para aclarar la situacion, ya bastante grave, manifestaron decididamente su descontento con el Ministerio, especialmente contra el general D. Ignacio Mejía, que fué objeto de fuertes invectivas en la tribuna y en la prensa, acusándolo de traicionar al Presidente para su provecho personal, y se le hizo responsable de una manera pública en los corrillos, de los desastres sufridos en la campaña de Oaxaca y Puebla por las tropas federales. En el curso de días y semanas que se pasaban en estos debates, el Sr. Lerdo, casi forzado, no cambió, sino modificó el Ministerio, pero como quien dice, á última hora, y sin que le diese el resultado que se esperaba.

El nuevo Ministerio se compuso como sigue, y comenzó á funcionar el 31 de Agosto de 1876.

Ministro de Relaciones, Lic. D. Manuel Romero Rubio; Gobernacion, Lic. D. Juan José Baz; Justicia, Oficial mayor encargado D. José Díaz Covarrúbias; Fomento, Lic. D. Antonino Tagle; Guerra, general D. Mariano Escobedo; Hacienda, permaneció D. Francisco Mejía.

En el Gobierno del Distrito continuó el Lic. D. Joaquin Othon Perez.

—¿Cómo vino á terminar esta situacion tan comprometida?

—La verdadera crisis se determinó por tres causas: La miseria del tesoro federal, la reeleccion, y la actitud del Presidente de la Corte de Justicia.

—Explica lme esto, aunque sea brevemente.

—El 26 de Setiembre (1876) el Congreso de la Union se erigió en Colegio electoral. Los debates fueron acalorados y violentos, pero con todo y ello el Sr. Lerdo de Tejada fué declarado Presidente de la República por 123 votos contra 49. Algunos diputados no concurren á la sesion. Al dia siguiente 27, el Presidente de la Corte de Justicia D. José M^a Iglesias dirigió una comunicacion á la misma Corte, toda de su letra y fechada en México, desconociendo la eleccion hecha por el Congreso, y anunciando que no renunciaba su puesto, pero que no concurriria á la Corte, hasta que no se restableciera el orden constitucional, que creia interrumpido por la reeleccion del Sr. Lerdo. El Lic. D. Manuel Alas, como Fiscal, apoyó esta especie de protesta, y votaron á favor de ella los Magistrados Montes, Ignacio Ramirez, Guzman (D. Simon), García Ramirez y el mismo Alas. El Lic. Iglesias, que desde dias antes, con pretexto de enfermedad, habia permanecido oculto, salió de la ciudad en compañía de su amigo D. Joaquin Alcalde, tomando el rumbo de Toluca hasta la hacienda del Salitre, propiedad de D. Ignacio Mañón; de allí, con las seguridades posibles, continuaron rumbo al Interior, resultando en el Estado de Guanajuato, donde tenian de antemano inteligencias, y fueron bien acogidos por el gobernador Antillon y la Legislatura. D. Guillermo Prieto salió uno ó dos dias despues, tomando el camino de Riohondo.

No obstante esto, el mismo dia 27, con salvas de artillería, repiques y cohetes, fué publicado el bando que declaraba Presidente reelecto al Sr. Lerdo. El Gobierno parecia despreciar todos estos graves aconteci-

mientos, y quiso dar muestras de vigor mandando reducir á prision á los magistrados iglesistas; pero el golpe de gracia estaba dado.

—¿Cómo siguieron desarrollándose tan fatales acontecimientos?

—A la crisis política siguió necesariamente la militar. El Gobierno tenia que hacer frente á la revolucion del general Diaz, creciente en los Estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz, y á la revolucion de Iglesias, que patrocinada por las fuerzas del Estado de Guanajuato se habia propagado por el Interior. A principios de Noviembre salió el general Loera rumbo á Querétaro, pero se encontró con fuerzas iglesistas de la Sierra. El dia 3 de Noviembre salió el general D. Francisco Vélaz con artillería, y llegó á Querétaro. El dia 5 se supo en la capital que el general Tolentino se habia pronunciado en Apizaco en favor del general Diaz, quedando interrumpida la línea del ferrocarril de Veracruz. El general D. Ignacio Alatorre, que se hallaba en México, no pudo ya regresar por el ferrocarril, y despues de varias conferencias con el Gobierno, y de formar este ó el otro plan, se resolvió que se atacaria decididamente al enemigo. El general Alatorre con sus ayudantes y una corta escolta, tomó el solitario camino de Riofrio y logró ponerse á la cabeza de sus tropas, dirigiéndolas desde luego á combatir con las del general Diaz. El dia 16 se encontraron las dos fuerzas en un punto llamado *Tecoac*, entre Huamantla y el Pinal. En momentos la division del Gobierno se vió envuelta y cortada por las fuerzas del general Gonzalez; el ánimo no estaba ya muy fuerte y la moral se acabó de perder. La artillería, parque, mulas, equipajes, todo quedó en poder de los porfiristas; y el general Alatorre, con miserables restos, entró en Puebla, y de allí inmediatamente se dirigió á la capital en compañía del gobernador D. Ignacio Romero Vargas.

Es voz general que en esta accion no hubo ni aun 80 muertos y heridos entre los dos contendientes.

Sea de esto lo que fuere, el desconcierto fué general en la capital. El general Escobedo se presentó al Congreso asegurando que habia cinco mil hombres en Puebla á favor del Gobierno, pero esos cinco mil hombres se pusieron á disposicion del general Diaz, que ocupó la plaza el 19.

—¿Qué hizo el Sr. Lerdo y sus partidarios en tan tremendo conflicto?

—No obstante las promesas de resistencia del Ministro de la Guerra, el Sr. Lerdo arregló como pudo sus asuntos particulares, y en la madrugada del dia 20 salió de la capital rumbo á Toluca, acompañándolo sus Ministros Romero Rubio, Baz, Escobedo, Mejía (D. Francisco), y algunas otras personas más. El Congreso se disolvió desde en la tarde, y los lerdistas de más importancia se ocultaron. Los iglesistas creyeron ya el triunfo seguro para ellos. Los presos políticos detenidos largos dias en Santiago, recobraron su libertad.

El mando de la ciudad abandonada por las supremas autoridades, quedó á cargo del general D. Francisco Loaeza; de gobernador interino el Lic. D. Protasio Tagle; de gefe de la policia el general D. Aureliano Rivera; y de inspector D. Feliciano Chavarría.

Así terminó antes del período legal, el Gobierno del Presidente constitucional D. Sebastian Lerdo de Tejada.

LECCION 39.

Entrada á la capital del general Porfirio Diaz.— Plan de Tuxtepec reformado en Palo Blanco.— Organización del Ministerio en México. — El Sr. Iglesias en Guanajuato.— El general Mendez queda encargado del Ejecutivo.— Negociaciones.— La campaña del general Diaz en el Interior.— Marcha del Sr. Iglesias para el Manzanillo y San Francisco.— Su regreso á México.— El Sr. Lerdo se embarca en Acaapulco y llega á Nueva York.

—¿Cómo siguió la ciudad despues que la abandonaron las autoridades constitucionales?